

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La abeja Maya advierte a la reina (15/17)

La pequeña Maya reunió todas sus fuerzas y voló a la velocidad del rayo a través del amanecer púrpura hacia el bosque, donde podría esconderse si la guardia de avispas la perseguía. Los finos velos de niebla se cernían sobre la tierra, y el frío amenazaba con paralizar las alas de Maya. Parecía que todo y todos seguían dormidos en la tierra.

Maya voló alto en el cielo tan rápido como pudo hacia la colmena amenazada. Tenía que advertir a su gente para que pudieran prepararse para el ataque. Si la colonia de abejas tuviera la oportunidad de preparar sus defensas, podría luchar contra los oponentes más fuertes. Pero si fuera un ataque sorpresa, no tendrían ninguna posibilidad. Maya estaba muy preocupada.

Mientras pensaba en la fuerza, la energía y el coraje de su pueblo, y su dedicación a su reina, la pequeña abeja sintió una enorme ira hacia los avispones. Estaba orgullosa de su gente. No fue fácil para ella encontrar su camino a través del bosque, porque no recordaba la ruta que había tomado. El frío le estaba haciendo daño y apenas podía ver el mundo debajo de ella.

“Oh, oh, ¿cómo continuará esto? ¿Qué camino debo tomar? Ahora podría pagar por mi deslealtad a mi gente”, pensó Maya. De repente, una fuerza secreta la

envió en cierta dirección. Tal vez fue la nostalgia por su tierra lo que la guio. Se rindió al instinto y siguió volando rápidamente. A lo lejos aparecieron los imponentes tilos del parque del castillo.

“Ahí tengo que ir”, exclamó con alegría. Descendió hacia la tierra. Sobre los prados flotaban hilos de niebla más gruesos que sobre el bosque. Pensó en los espíritus de las flores que alegremente iban a la muerte en el rocío de la mañana. Eso le devolvió la confianza y su miedo desapareció. La colonia de abejas podría expulsarla de su reino y la reina podría castigarla, siempre que las abejas se salvaran de la invasión de los avispones. Ahora estaba cerca del largo muro de piedra que protegía la ciudad de las abejas del viento del oeste. Y a lo lejos, vio su patria entre los abetos azules y verdes. Su corazón latía con fuerza y estaba sin aliento, pero siguió volando rápidamente hacia la entrada. En la entrada había dos centinelas que gritaron “¡Alto!”. Maya no pudo decir una palabra y amenazaron con matarla.



Eso es exactamente lo que sucede cuando un extraño ingresa a la ciudad de las abejas sin el permiso de la reina.

“Retrocede, tú”, gritó un centinela, empujándola bruscamente. “Si no lo haces, te mataremos. ¿Qué sucede contigo? Nunca antes había visto algo así”.

Entonces Maya pronunció la contraseña que conocen todas las abejas. Los centinelas la soltaron inmediatamente.

“¡Qué!”, exclamaron. “¿Eres una de nosotros y no te conocemos? ¿Cómo es eso posible?”.

“Déjame ir con la reina”, suplicó la pequeña abeja. “¡De inmediato, rápido! Estamos en gran peligro”.

Los centinelas aún dudaban. No podían comprender la situación.

“La reina no puede ser despertada antes del amanecer”, dijo uno de los centinelas.

“Entonces la reina nunca despertará con vida”, exclamó Maya desesperadamente. “La muerte me sigue. Llévame ante la reina lo más rápido posible”. Su voz sonaba tan enojada que los centinelas se asustaron y obedecieron. Los tres corrieron juntos por las viejas calles y familiares pasillos de la ciudad de las abejas. Maya reconoció todo y, a pesar de toda su emoción y prisa, su corazón tembló de alegría al ver las queridas escenas familiares.

“Estoy en casa”, tartamudeó.

En la sala de recepción de la reina, casi se derrumba. Uno de los guardias le brindó ayuda mientras el otro se apresuraba a las habitaciones privadas de la reina. Las primeras abejas ya estaban despiertas y asomaban curiosas la cabeza por las aberturas. La noticia se difundió rápidamente. Dos oficiales de abejas salieron de los aposentos privados de la reina. Maya los reconoció de inmediato. En solemne silencio, sin decirle una palabra, tomaron sus posiciones, una a cada lado de la puerta: la abeja reina no tardaría en aparecer.

Llegó sin sus cortesanos, sólo acompañada por su ayudante y dos damas de honor. Corrió directamente hacia Maya. Cuando vio la condición en la que se encontraba la niña, la expresión severa en su rostro se relajó un poco.

“¿Has venido con un mensaje importante? ¿Quién eres?”.

Maya logró pronunciar dos palabras: “¡Los avispones!”.

La reina se puso pálida, pero mantuvo la calma.

“Poderosa reina”, sollozó Maya. “Perdóname por no cumplir con mis deberes. Más tarde explicaré todo, siento remordimiento en mi corazón. Pero no hace mucho, como por milagro, escapé del fuerte de los avispones y lo último que escuché fue que planeaban atacar y saquear nuestro reino al amanecer”.

La consternación de las damas de honor, los guardias y el asistente fue indescriptible. Todos querían huir en todas direcciones. Pero fue extraordinario ver la calma con que se mantuvo la reina al recibir esta terrible noticia. Se puso de pie, alta y majestuosa, inspirando asombro y confianza. Sintió que nunca había experimentado algo más importante desde que se convirtió en reina.

La reina hizo señas a los oficiales a su lado y emitió algunas órdenes.

“¡Oh, mi reina!”, dijo Maya.



La reina inclinó la cabeza ante la abejita y la miró con amor y ternura, diciendo: "Nuestra gratitud es grande. Nos has salvado. Lo que hayas hecho antes, lo has hecho mil veces mejor. Pero ahora descansa, niña, te ves muy miserable y tus alas están temblando".

"Me gustaría morir por ti", tartamudeó Maya, temblando.

"No te preocupes por nosotros", respondió la reina.

"Entre los miles que habitan esta ciudad, no hay uno que dude en sacrificar su vida por mí y por el bienestar del país. Puedes descansar ahora".

Se inclinó hacia adelante y besó a la pequeña abeja en la frente. Luego llamó a las damas de honor y les dijo que cuidaran a Maya. Maya se conmovió con las palabras de la reina y se dejó llevar. Como en un sueño, escuchó sonidos distantes y vio a todas las abejas importantes reunidas, y sintió que la colmena temblaba sobre sus cimientos.

"¡Los soldados! ¡Nuestros soldados!", susurraron las damas de compañía a su lado.

Lo último que escuchó Maya antes de quedarse dormida fue el sonido de los soldados que pasaban frente a su puerta y gritaban órdenes con una voz alegre y decidida. Y en sueños, escuchó la antigua canción del soldado de las abejas:

"Oh, luz del sol con tus rayos dorados y brillo dorado, A través de tu resplandor, nuestras vidas se iluminan, Bendice nuestro trabajo, bendice a nuestra reina, Que estemos unidos para siempre".